

**Tesis sobre la cuestión de la correlación
de la filosofía y el conocimiento de la
naturaleza y la sociedad en el proceso
de su desarrollo histórico**
Evald Iliénkov y Valentín Koróvikov

Traducción directa del ruso
Víctor Antonio Carrión



EDITHOR

COLECCIÓN TEXTOS LIBRES

2019



EVALD VASILÍEVICH ILIÉNKOV
(Smolenks 1924 – Moscú 1979)

Textos Libres es una serie de textos que Ediciones
EDITHOR coloca a libre disposición para su lectura y
difusión.

Nota de presentación

Las “Tesis sobre la cuestión de la correlación de la filosofía y el conocimiento de la naturaleza y la sociedad en el proceso de su desarrollo histórico” fueron escritas en el año 1954 por Evald Iliénkov y Valentín Koróvikov, que en ese entonces ejercían la docencia en la Universidad Estatal en Moscú. En 1955, las tesis fueron objeto de crítica resultado de una disputa entre las autoridades de la Facultad de Filosofía y el tutor de Iliénkov y Koróvikov, Teodor Ilich Oizerman. Esto llevó a su salida de la universidad y el paso de Evald Iliénkov al Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS.

Un recuento de estos hechos se puede encontrar en “Evald Iliénkov: Vida e Ideas” (en Iliénkov Evald, “Dialéctica de lo abstracto y lo concreto en 'El Capital' de Marx”, EDITHOR, Quito, 2017) y en “Punk vs. Zombies” de David Bakhurst.

Víctor Antonio Carrión

Junio 2019

Tesis sobre la cuestión de la correlación de la filosofía y el conocimiento de la naturaleza y la sociedad en el proceso de su desarrollo histórico¹

1) La consideración de los problemas planteados en un plano filosófico e histórico es una de las formas más importantes de investigación de la cuestión referente a las interrelaciones de la filosofía del materialismo dialéctico y la ciencia sobre la naturaleza y la sociedad. Esta última es indiscutiblemente una cuestión de actualidad, de cuya resolución depende el desarrollo ulterior de la filosofía como ciencia, el rumbo de la elaboración de su contenido.

2) La estrechísima ligazón mutua e interna del desarrollo de la filosofía y el desarrollo del conocimiento sobre la naturaleza y la sociedad es un hecho, y toda la cuestión consiste en comprender las formas históricas de esta ligazón mutua y su evolución. Para el historiador de la filosofía es necesario comprender la historia de la interrelación de la filosofía y el conocimiento de los fenómenos naturales e histórico sociales en primer lugar en el plano de la evolución de las formas históricas de la filosofía, en la modificación de su objeto. En otras palabras, es necesario comprender la

¹ “Тезисы к вопросу о взаимосвязи философии и знаний о природе и обществе в процессе их исторического развития” (*Tezisy k voprosy o vzaimosviazi filosofii i znaniy o prirode i obshchestve v protzesse ij istoricheskogo razvitiya*) se traduce directamente del ruso a partir de la versión publicada en Iliénkov, Evald: *Ot abstraktnogo k konkretnomu: krutoj marschrut 1950-1960*, Kanon+, Moscú, 2017, pp. 242-254. (N. del trad.)

regularidad interna, la tendencia histórica básica, en cuya dirección *tuvo lugar la alteración histórica del objeto de la filosofía* a través de una masa de casualidades y desviaciones, a despecho de las intencionalidades de los filósofos aislados, y las formas mismas de su interrelación con el desarrollo del conocimiento sobre la naturaleza y la sociedad.

3) En primer lugar, la cuestión consiste en comprender cuál es la necesidad social de la aparición de la filosofía como forma especial de la conciencia, como esfera especial de división del trabajo intelectual. Cuál es la naturaleza de ese requerimiento social que solo la filosofía pudo satisfacer, y no pudo satisfacer ninguna otra forma de conciencia social; ni la religión, ni el arte, ni la conciencia jurídica, ni las ideas políticas.

En consecuencia, la cuestión ya no consiste *tan solo y no tanto* en investigar las causas de su surgimiento, común *por igual* para la comprensión de la aparición de la ideología, de la superestructura en su conjunto, cuanto para comprender esos fundamentos específicos de la necesidad histórica de su surgimiento, a partir de los que surgió y se desarrolló la filosofía como ciencia que posee un objeto específico y métodos de resolución de estas cuestiones.

En ciencia tenemos unos cuantos puntos de vista distintos sobre esto. Es conocida esa especie de opinión de que la filosofía surgió en general del requerimiento de sintetizar las representaciones sobre el mundo en su conjunto, a partir de la insatisfacción del hombre “finito” que pormenoriza el conocimiento.

Este punto de vista lo desarrollan de forma patente las representaciones del positivismo en la historia de la filosofía (ver, por ejemplo, la “Historia de la Filosofía” de Lewis). Este punto de vista no resiste la crítica ya sea porque en los inicios del desarrollo de la filosofía en general no tiene lugar esa desmembración entre filosofía y ciencias concretas que es en sí producto de una época mucho más tardía. En la antigua Grecia nos encontramos con el acto no desmembrado, la ciencia única.

La filosofía en su surgimiento interviene inmediatamente como pensamiento teórico que se realiza en el curso de la toma de consciencia de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad. Aquí el conocimiento lógico en su integridad se contrapone a las formas religiosas de toma de consciencia, la asimilación espiritual de los fenómenos que tienen significado inmediato para la sociedad humana.

La necesidad de surgimiento de la filosofía converge en su totalidad y de modo pleno con el surgimiento necesario del conocimiento científico en general; en contraposición a las formas religiosas de consciencia. En este sentido viene a ser perfectamente claro que la filosofía desde su propio nacimiento no podía ser más que materialismo ingenuo con elementos de una dialéctica aún más ingenua.

4) Para la filosofía antigua lo característico es la desmembración del conocimiento teórico-científico; este, en virtud de su pobre desarrollo, entra en escena como cierto todo y como unidad entroncada de modo inmediato en un sistema filosófico científico.

Pero ya en la Antigüedad tiene lugar (con Aristóteles) el intento de articulación del objeto *propio de la filosofía*.

5) Luego empieza el proceso de diferenciación de las ciencias, incluyendo el proceso de deslinde de la filosofía de las otras ramas del conocimiento. En este movimiento del conocimiento la filosofía interviene como *ciencia de ciencias*; esta peculiaridad de la filosofía se preserva como su rasgo característico en el sistema de ciencias hasta el surgimiento del materialismo dialéctico. La consideración de esta tesis específica de la filosofía premarxista es además uno de los puntos centrales de la concepción de la historia de la filosofía como ciencia.

6) ¿Cuáles son las causas de esta separación de la filosofía en algo que se basta a sí mismo de modo relativo con relación al conocimiento teórico en la integridad del área de la investigación, en “ciencia de ciencias”?

La respuesta a esta pregunta solo se puede obtener al tomar plenamente en cuenta: a) el pobre desarrollo del conocimiento sobre el mundo, su carácter hipotético y especulativo en muchas partes, y b) esa lucha que inicia en el seno de la propia filosofía; lucha que expresa en primer lugar en la aparición del idealismo como forma de religión metamorfoseada que asimila la forma teórica del planteamiento de las cuestiones y se transforma a sí misma en contraposición dentro de la filosofía.

Todo el sentido de la tendencia idealista en filosofía consistió en que esta en tal o cual forma, en tal o cual argumentación partió de la

representación sobre la deficiencia de la investigación teórico-científica de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, de la tesis sobre su ineptitud por principio de alcanzar la esencia última, la esencia más profundamente universal y necesaria de las cosas. Parasitando de la inmadurez histórica y limitación del conocimiento de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, <la filosofía idealista> restó necesaria en *senderos por principio distintos del conocimiento de la verdad* al del análisis teórico-científico de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, y en representaciones diferentes – inmediatamente religiosas o lógico-especulativas – sobre la “esencia”, sobre lo “universal”.

La necesidad de la lucha con el idealismo, y también contra la religión (lucha que no salió de inmediato del orden del día en el curso del desarrollo del conocimiento teórico-científico de los fenómenos naturales e histórico sociales) crea además para el materialismo un nuevo aspecto a considerar, mismo que ya no coincide por completo con el conocimiento inmediato de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad en las sendas de su análisis teórico.

Este aspecto consiste ante todo en la necesidad de *decantar* el valor cosmovisivo de los conocimientos obtenidos por la vía del análisis teórico de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, y en la lucha contra las concepciones cosmovisivas de la religión y el idealismo. Esta decantación del conocimiento interviene en forma de absolutización, elevación a esencia del mundo.

7) La filosofía de Aristóteles dio, como es sabido, la lucha de idealismo y materialismo en la antigua Grecia en calidad de compendio de esta, en el sistema filosófico que ya exteriorizó de manera clara y cristalizó la tendencia a la metamorfosis de la filosofía en ciencia sobre la “esencia primera”.

¿En qué consistió la *necesidad*, de un lado, de que el objeto de investigación de la filosofía en tiempos de Aristóteles venga a ser eso que porta en sí el nombre de “esencia primera”, la “esencia como tal”; a diferencia e incluso en contraposición a esas “esencias” que pueden descubrirse de manera inmediata en los propios fenómenos de la naturaleza y la sociedad por la sendas de su análisis teóricos; y, de otro lado, *qué realidad* es de hecho ese objeto que se investiga en esa forma, mixtificada con el aspecto de representación sobre la “esencia primera”?

La respuesta a esta pregunta se puede dar solo en caso de que sea comprendida la *necesidad en filosofía* que brota del propio desarrollo del conocimiento teórico-científico.

Esta necesidad no consiste en absoluto en que en el conocimiento teórico-científico de los fenómenos “finitos”, particulares queda la “insatisfacción del requerimiento de la representación sobre el mundo en su integridad”. Tal variedad de requerimiento ya hubiese sido satisfecha con creces y por entero con el simple resumen de las informaciones más importantes respecto de estos fenómenos.

El requerimiento con el aspecto de consideración que se basta a sí misma de modo relativo, específicamente filosófica surge a partir de

la naturaleza de lo propio “concreto”, esto es, si se hace uso de una palabra más precisa: lo teórico, el conocimiento.

El pensamiento teórico-científico del hombre surge y se desarrolla, como lo señaló Engels, junto con la investigación de la “naturaleza de los propios conceptos”, y sin estos últimos es en general imposible. El conocimiento teórico-científico presupone el vuelco del hombre a las propias formas en las que y por medio de las que este refleja de modo teórico-científico el mundo, los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

La investigación de las categorías lógicas como formas en las que y por medio de las que se realiza el conocimiento teórico-científico de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad va en filosofía en paralelo y con base en el proceso de formación y desarrollo de estas mismas categorías, que tiene lugar siempre y en todo lugar en el curso del conocimiento teórico-científico del mundo del hombre e interviene en la historia de la filosofía como su contenido objetivo, como su objeto genuino.

La comprensión consciente de esta circunstancia es producto del pensamiento filosófico que la alcanza solo un escalón muy alto *de su desarrollo, y justamente en el materialismo dialéctico consciente*. Esta necesidad se abre camino a sí misma espontáneamente, y se liga históricamente de forma precisa con la representación de la filosofía como ciencia de ciencias que investiga lo más profundo, lo que determina desde los tiempos más remotos las formas universales y necesarias del ser.

8) La investigación histórica de este objeto real de la filosofía tuvo lugar en forma de investigación inmediata de las “propiedades más profundas y medulares, las formas del universo”, en forma de juicio inmediato de cierta *esencia del mundo* que yace “más allá”, o “debajo de”, o “por encima de” esas esencias cuyo conocimiento se alcanza o puede alcanzarse en general en el curso de la investigación teórico-científica de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

La concepción de la filosofía como “ciencia de ciencias”, como sistema de categorías que representan en su conjunto la esencia última, más profunda de todas las cosas y fenómenos, como ciencia sobre lo universal e infinito, en contraposición o en complemento al “conocimiento finito”, característico, como ya se anotó, para toda la filosofía premarxista incluyendo también a la materialista.

Con todo, por supuesto, aquí también existe una diferencia profunda, de principio entre materialismo e idealismo. Para el materialismo es característico el reconocimiento de que toda categoría filosófica de la ciencia expresa las formas universales del conocimiento de esos fenómenos de la naturaleza y la sociedad reales, que existen fuera e independientemente del hombre, que son dados al hombre en la percepción, contemplación y representación y por tanto y por cuanto son *también formas universales de estos propios fenómenos*.

Para el idealismo es característica la concepción contraria. Para él las categorías filosóficas no son formas universales del conocimiento de los fenómenos, dados al hombre en la percepción,

sino formas de obtención de la “esencia infinita, universal del mundo” que jamás es objeto del “conocimiento finito”. Citemos un ejemplo concreto de concepción semejante.

Hegel demostró de manera muy precisa este rol de la filosofía en relación al conocimiento concreto (finito), al escribir: “La filosofía de la naturaleza acepta la materia que la física ha dispuesto a partir de la experiencia, en el punto al que la llevó la física y le da forma una vez más, sin la experiencia para sustentar la prueba final; la física necesita del trabajo de manos de la filosofía para que comunique la generalidad traduciéndola en el concepto, para evidenciar como esta en sí nace necesariamente en su conjunto del concepto. El modo filosófico de representación no es una arbitrariedad, ni siquiera para caminar de cabeza tras un largo tiempo de andar a pie, o para mirarse todos los días la cara pintada; sino que el modo de la física es el que no satisface al concepto, por lo tanto debe de desarrollarse.”²

2 “Die Naturphilosophie nimmt den Stoff, den die Physik ihr aus der Erfahrung bereitet, an dem Punkte auf, bis wohin ihn die Physik gebracht hat, und bildet ihn wieder um, ohne die Erfahrung als die letzte Bewährung zugrunde zu legen; die Physik muß so der Philosophie in die Hände arbeiten, damit diese das ihr überlieferte verständige Allgemeine in den Begriff übersetze, indem sie zeigt, wie es als ein in sich selbst notwendiges Ganzes aus dem Begriff hervorgeht. Die philosophische Weise der Darstellung ist nicht eine Willkür, auch einmal zur Veränderung auf dem Kopf zugehen, nachdem man eine lange Weile auf den Beinen gegangen ist, oder sein Alltagsgesicht auch einmal bemalt zusehen; sondern weil die Weise der Physik den Begriff nicht befriedigt, darum wird weiter fortgeschritten.” (Hegel, G.W.F.: *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*, t, II, p. 24, <http://www.archiv-svv.de/pdf->

A propósito, notemos, que se libra plenamente de esta imposibilidad si tratamos a la filosofía como ciencia sobre el mundo, sobre sus leyes más generales.

No puede existir, por supuesto, duda alguna de que de hecho tanto el materialismo como el idealismo en sus sistemas filosóficos que exteriorizan la esencia del mundo no expresaron otra cosa más que las formas universales de uno y el mismo conocimiento “finito”, ni algo más que las formas universales del pensamiento teórico de su época, elevado en el espíritu absoluto (*Hegel*) o la naturaleza (*Holbach*).

De hecho tanto el “Sistema de la naturaleza” como la “Enciclopedia de las ciencias filosóficas” son por su contenido resultados idénticos de la “generalización” de los conocimiento teórico-científicos,

bank/Hegel.G.W.F.Enzyklopaedie.der.philosophischen.Wissenschaften.II.pdf); Iliénkov tradujo este pasaje de la siguiente forma: “La filosofía de la naturaleza acepta material que se le ha dispuesto a partir de la experiencia de las ciencias naturales, en ese mismo punto hasta el que la condujo la ciencia física, y esta continúa labrando ese material ya sin presuponer que la experiencia sea la instancia de comprobación final. De tal modo, la ciencia debe laborar sobre la filosofía para que la filosofía a su momento pueda traducir en conceptos los resultados comunicados a ella de las generalizaciones racionales de la ciencia y demostrar de que modo esta generalización o tesis universal de la ciencia se desarrolla a sí misma a partir de los conceptos como necesidad en sí, en conjunto, El modo filosófico de relación con el objeto no es un intento arbitrario que puede asemejarse a pasear una vez de cabeza luego de una larga andadura de pie. Pero como el modo científico de representación de las cosas no satisface el concepto (es decir no da una plena comprensión de la cosa), lo avanzaremos más allá.” (*N. del trad.*)

logrados por la humanidad en esa época en la que los crearon. En este aspecto, la diferencia entre Hegel y Holbach consiste solamente en que el primero, como idealista, acogió ilusoriamente sus conclusiones del pensamiento especulativo puro, y el segundo generalizó conscientemente esos datos que le brindó la ciencia y consideró de manera consciente las *categorías filosóficas como formas universales* del mundo, y en la medida de esto además como pensamiento teórico-científico.

9) La filosofía no se hizo ciencia de ciencias en lo absoluto por la circunstancia de que los filósofos supuestamente estimaron que la filosofía construye un sistema de categorías aparte del “conocimiento finito” y bregaron por <edificar> sistemas cosmovisivos generales de criterios sobre el mundo en su conjunto aparte del desarrollo del conocimiento de la naturaleza y la sociedad; algo que no aceptaron ni siquiera los idealistas como fue señalado arriba en la cita de Hegel. La filosofía ciencia de ciencias obró por esa circunstancia de que la filosofía en general se desarrolló en forma de sistemas de conceptos que representan al “mundo en su conjunto”, al mundo en sus entronques más generales.

Esta aspiración de crear un sistema y un cuadro del mundo en su integridad presupone que todo el conjunto de datos científicos positivos sobre los fenómenos de la naturaleza y la sociedad no dan y por principio no pueden dar una representación del mundo unida, ligada en todos sus eslabones. Por ello ese reflejo del mundo en la cabeza del hombre también se redobló, surgiendo una vez con aspecto de agregado de “conocimientos finitos”, y una segunda vez

con aspecto de tal o cual sistema filosófico o religioso. No viene al caso hablar sobre las raíces y causas sociales de este fenómeno. Estas son suficientemente claras, en particular con respecto a la religión y el idealismo que decantan francamente esa tesis de que ni al ser la ciencia sobre la naturaleza y la sociedad absoluta³, esta jamás brinda y no puede brindar por principio el conocimiento exhaustivo de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad. Quien demostró esto de manera más clara fue, quizás, Kant, al limitar el conocimiento para despejar el *sitio para la fe*.

10) Al considerar en esencia las causas gnoseológicas y las bases de este fenómeno importantísimo en la historia de las ciencias filosóficas. ¿Por qué la filosofía materialista antes de Marx compartió con los idealistas esa representación sobre la filosofía que ve en ella la ciencia de ciencias, que es capaz de edificar tal representación sobre el mundo, sobre la naturaleza y la sociedad a la que no puede llegar la propia ciencia sobre la naturaleza y la sociedad?

Se debe considerar, al parecer, a la causa básica de este fenómeno en la Era Moderna (desde el siglo XVI) a la reducción general del pensamiento teórico en los fenómenos investigados de la naturaleza y la sociedad que es el *aspecto inverso* de esa acumulación impetuosa de material fáctico, empírico que es característica para esa época y que tiene su base objetiva en el desarrollo objetivo de la producción que comenzó su desarrollo capitalista.

³ En el original: “совершенны” (*soverschenny*) que significa perfecto, acabado, completo y absoluto. (N. del trad.)

No puede haber duda de que aquí el desarrollo de los datos científicos por el contenido, por la riqueza de hechos que incumbe a la explicación, agobió esa arista de la investigación científica que Engels llamó “aspecto formal”, teniendo en mente el nivel del pensamiento teórico, el nivel de la inteligencia que se sirve de las categorías lógicas ya elaboradas. Pero así como “no es posible, sin recurrir al pensamiento teórico, relacionar entre sí dos hechos naturales o penetrar en la relación que entre ellos existe”, y así como la cuestión consiste únicamente en que “si se piensa acertadamente o no” (Engels)⁴ en la medida en que el pensamiento teórico continúa efectuándose, y aquí esto resulta ser infinitamente inferior por su nivel al pensamiento que asimila conscientemente los modelos superiores del pensamiento teórico, el desarrollo de la ciencia antigua no desmembrada. Por eso la filosofía en la Era Moderna obtiene además la posibilidad de encontrar un punto de vista muy superior sobre las cosas, capaz de una penetración teórica más profunda en esos mismos fenómenos de los que se ocupan los científicos no-filósofos.

Justamente por ello la toma de consciencia teórica de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad da en la filosofía modelos supremos sin parangón de la concepción teórica de los fenómenos, que en las ciencias aisladas no logran dominar las tareas del análisis teórico de los hechos justamente porque los hechos crecen en demasía con

⁴ Engels, Federico: *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Grijalbo, CDMX, 1961, p. 39, traducción de Wenceslao Roces.

cada día y a estos es necesario en primer lugar ponerlos en orden, clasificarlos, llevarlos a una serie elemental, etc., etc.

De allí brota también esa ilusión que refleja el hecho histórico verdadero de que la filosofía por su naturaleza está avocada a subsanar la deficiencia, la mengua del conocimiento “finito”. Pero ese hecho está históricamente condicionado y por ello es un hecho percedero que la ciencia sobre la naturaleza y la sociedad se basa, en ésta época, en representaciones accidentales, empíricas, antidualísticas sobre los fines, medios y sendas del método del pensamiento teórico, que tomó consciencia de la filosofía – esto es perfectamente natural según el principio del antihistoricismo pleno del pensamiento de esa época – como hecho en el que se expresó no la situación históricamente percedera de la ciencia, sino su naturaleza sempiterna, “finita”. A partir de semejante tratamiento se hace comprensible la conocida indicación de Marx *sobre la transferencia en la filosofía* del empirismo estrecho de la ciencia natural del siglo XVII que interviene en la filosofía con el aspecto de poderosa corriente del pensamiento metafísico que ahoga la dialéctica de los antiguos.

Este estado de la interrelación de filosofía y ciencia sobre la naturaleza y la sociedad prosiguió hasta el surgimiento del marxismo.

11) La superación del dualismo entre la filosofía y el conocimiento positivo es una de las conquistas principales del materialismo dialéctico.

Antes del surgimiento del marxismo, como ya se indicó arriba, la filosofía entró en escena como ciencia que trata de manera monopólica sobre las leyes del universo justamente porque el conocimiento positivo no brindó conscientemente la comprensión de estos vínculos, no consideró su objeto en sus ligazones necesarias con el objeto de las ciencias adyacentes, no descubrió en estas el movimiento, desarrollo y, en consecuencia, no brindó la comprensión del mundo como el todo material que se desarrolla. Por ello, verbigracia, pudo surgir junto con la historia empírica una *filosofía especial de la historia*, etc.

12) Marx y Engels señalaron que la tarea fundamental de las ciencias naturales y la ciencia que estudia los fenómenos del orden histórico social, que planteó ante estas el siglo XIX, es la tarea de asimilar por completo para sí todos los resultados supremos procurados por dos milenios de desarrollo de la filosofía; que es la paráfrasis del requerimiento de pensar cabalmente, cultamente en el curso del análisis teórico de los fenómenos. Marx dio a conocer el modelo de aplicación consciente de la filosofía a ciertas ramas del conocimiento concreto, en particular a la economía política.

Y este es el mejor indicador de la tesis de que el propio “conocimiento positivo” es capaz de alcanzar y obligatoriamente alcanza esa misma esencia última del objeto investigado por el que, sobre el que o por debajo del que en general nada más se busca por la razón de que allí ya no hay nada más.

Pero si tal es el caso, entonces sería en extremo reaccionario en el aspecto filosófico y científico la intención de crear junto con la economía política de Marx otra “economía política filosófica”.

Lo último no sería nada más que el relato abstracto de lo primero. Dos ciencias sobre uno y lo mismo no pueden existir. Pero esto atañe también a la interrelación de la filosofía con todas las ciencias restantes. A medida que toda ciencia con respecto a su competencia y perfección teórica desea aproximarse en algo a “El Capital”, esto hace innecesario la consideración filosófica especial de ese mismo objeto.

Y de otro lado, si de alguna forma la ciencia con respecto a la competencia teórica está en un nivel inferior, así la tarea de la filosofía no consiste una vez más en completar con su peculio las deficiencias de esta, dejándola en esa misma condición y erigiendo junto a ella la “concepción filosófica” del objeto de la ciencia dada, sino conducir esta misma ciencia hasta el escalón debido de elaboración teórica, ayudándole a comprender de modo materialista dialéctico su objeto, es decir en ligazón con el desarrollo, en su regularidad interna específica.

13) Pero en tanto la ciencia arriba al método de pensamiento materialista dialéctico consciente, es en cuanto esta introduce en sí misma todos los logros de la filosofía, y arriba ineludiblemente a la elucidación de sus ligazones y transiciones mutuas, y estas mismas dan en su conjunto ese cuadro del mundo que es el único posible como el todo único ligado en todos sus eslabones, <junto> al que el

sistema filosófico puro de representaciones sobre el mundo como un todo único sería totalmente superfluo, y la aspiración de crearlo sería una aspiración *anticuada y reaccionaria*.

Engels aduce este pensamiento en todos sus trabajos fundamentales. “Lo que subsiste de toda la antigua filosofía y conserva una existencia propia es la teoría del pensamiento y sus leyes – la lógica formal y la dialéctica” (*Anti-Dühring*)⁵.

14) La dialéctica no es *monopolio de la filosofía*, ella está presente en todo el conocimiento científico. Justamente porque a las leyes de la dialéctica universal las estudia (desnuda) toda ciencia en todos sus objetos, y a estas las desnuda la verdad del objeto.

En su pureza y carácter abstracto las leyes de la dialéctica como categorías lógicas, como leyes del pensamiento dialéctico solo pueden ser investigadas y extraídas por la filosofía. Solo al hacer del pensamiento teórico, del proceso del conocimiento, su objeto la filosofía incluye en sí además la consideración de las características más generales del ser, y no al contrario, como se lo pinta a menudo.

La filosofía es la ciencia sobre el pensamiento científico, sobre sus leyes y formas, siendo de notar que, por supuesto, la ciencia materialista considera las formas y leyes del pensamiento como analogía que se corresponde a las formas universales objetivas del desarrollo de la realidad objetiva.

⁵ Engels, Federico: *Anti-Dühring*, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, p. 29, traducción de José Verdes Montenegro y Montoro.

15) El significado de la filosofía para la ciencia sobre la naturaleza y la sociedad consiste en que ella reemplaza la espontaneidad del conocimiento por la toma de consciencia, un método más perfecto de enfoque al objeto de investigación, enseña con fundamento a servirse multilateralmente del pensamiento, arma al conocimiento científico de la autoconsciencia. “No es posible, sin recurrir al pensamiento teórico, relacionar entre sí dos hechos naturales o penetrar en la relación que entre ellos existe. Lo único que cabe preguntarse es si se piensa acertadamente o no” (Engels. “*Dialéctica de la naturaleza*”)⁶. He ahí que a esta *pregunta* debe responder la filosofía *científica*, bajo este precepto la necesidad de su existencia en el sistema de ciencias⁷.

6 Engels, Federico: *Dialéctica de la naturaleza*, Op. cit., p. 39

7 Archivo Academia de Ciencias de Rusia, F. 1922, Inv. 1, N° 767, fol. 109-119.